

Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo*

René Kaës**

(Traducido por Marina Saluaticci)

El apuntalamiento es uno de los procesos más importantes de la construcción del psiquismo: de sus estructuras, de sus contenidos y de sus funcionamientos. Tal es la conclusión que vuelve a surgir cuando se despeja el concepto de *Anlehnung* a lo largo de toda la obra de Freud, a través de la diversidad de sus surcos de análisis. La historia del sujeto es la de sus apuntalamientos: apoyos, modelos, desprendimientos-transcripciones. En estas tres dimensiones se constituyen los mecanismos y las formaciones de lo anaclítico, de la identificación y de la sublimación, sobre los que descansan los procesos del vínculo y de la mentalización. El concepto de apuntalamiento intenta dar cuenta de las relaciones cruciales de la psiquis, del cuerpo, del grupo y de la cultura. El apuntalamiento es el proceso psíquico de base que sostiene, modela y hace posible el vínculo de desprendimiento entre estos órdenes de realidad, rebatiéndolos de alguna manera en la realidad psíquica. Entre los diferentes objetos que transforma el apuntalamiento, se establecen relaciones de sustitución, de equivalencia, de jerarquización. La noción de un psiquismo estructurado sobre un proceso de *apuntalamiento múltiple*

* En este número completamos la publicación del trabajo "Apuntalamiento o estructuración del psiquismo", de René Kaës, cuya primera parte fue publicada en el N° 34, T. XV, 1991, de esta revista.

** Profesor en Humanidades, miembro del Centro de Investigaciones Clínicas sobre las formaciones intermedias (CEFFRAP) Universidad Lyon II, Francia 12, Quai Jules Courmant 69002, Lyon, Francia. Corresponsal de esta revista en Lyon.

debería poder asumir estas proposiciones teóricas y estos datos clínicos: el apuntalamiento es múltiple, reticular, mutuo y crítico. Sostener esta hipótesis es una empresa de largo alcance y me propongo solamente esbozar un proyecto de la misma.

1. El apuntalamiento múltiple, reticular, mutuo, crítico

El apuntalamiento es múltiple. El análisis del apuntalamiento paradigmático, el de la pulsión sobre las necesidades y las funciones necesarias para la vida, compromete una multiplicidad de objetos y de formaciones psíquicas sin los cuales la misma pulsión no puede advenir como formación específica. Así, presupone y constituye el objeto y, haciendo caer el peso del estatuto de la necesidad hacia el deseo, lo inscribe en una red de formaciones psíquicas - intrapsíquicas e intersíquicas. El apuntalamiento del Yo y de los objetos sobre la "madre", el de los sistemas de vínculo y de la mentalización sobre la cultura y sobre el grupo, los apuntalamientos internos sobre los objetos o los ideales son las formas notables de esta estructuración psíquica: el modelo freudiano de la para-excitación (*Reizschutz*) o de la elección de objeto según el tipo por apuntalamiento, sugiere una representación del mismo proceso del apuntalamiento múltiple. Todos estos apuntalamientos se forman sobre el modelo tridimensional del apuntalamiento *principal*. Es este mismo modelo que rige las relaciones complejas entre los apuntalamientos. Sin embargo, una de las tres dimensiones del apuntalamiento es más específicamente responsable de su multiplicidad: la que determina la cualidad psíquica, lo entreabierto, transcripción, desprendimiento.

El apuntalamiento es reticular. A pesar de ser diferentes, los apuntalamientos son interdependientes: se organizan en redes, en las cuales se juegan complementos y suplementos, antagonismos. Así, el apuntalamiento de la pulsión depende de la experiencia de la madre en la presentación y en la succión del seno, y esta experiencia tiene un significado en el grupo y en la cultura, tiene un sentido para el padre. La pérdida del seno como objeto nutricio es la condición de su invención como objeto sexual, y lo que se establece por introyección y en la fantasía es un *conjunto de relaciones* en el que están incluidos el valor pulsional y la significación cultural, el sentido para el otro. Sostendré entonces la siguiente posición: la relación *con el*

objeto que se forma correlativamente en el apuntalamiento de la pulsión es de entrada una *relación de objeto*, cuyo rol y cuya función, al ser interiorizado, será hacer posible complejas relaciones con los objetos externos. Lo que, por intermedio de la experiencia de la madre, se forma en la red de apuntalamiento a partir de su posición en un conjunto intersubjetivo *socialmente* estructurado por la ley paterna son las estructuras mismas del psiquismo: *en oportunidad* de la satisfacción de las funciones vitales, se abre o se cierra una red de apuntalamiento para el recién nacido, red básica de la anaclítico, de las identificaciones y de las sublimaciones.

El apuntalamiento es mutuo: desde este punto de vista, insisto sobre la correlación pulsión-objeto, Yo-"Madre". Decir que el apuntalamiento es mutuo implica marcar cierta reciprocidad entre los dos términos del apuntalamiento, entre el apuntalante y el apuntalado. La experiencia de la pérdida nos hace decir: la pérdida del objeto externo es el duelo de una parte de Sí. El concepto de relación de objeto lo destaca: el sujeto y el objeto se apuntalan mutuamente y sus vicisitudes son las de lo anaclítico, de la modelización, de la pérdida y de la transcripción. Freud en su texto sobre Leonardo da Vinci lo expresa así: "El amor de la madre para la criatura que amamanta y cuida es algo mucho más profundo que su afecto posterior por el niño que comenzó a crecer. Es una relación de amor que implica la satisfacción plena y que colma no sólo todos los deseos psíquicos sino que satisface también todas las necesidades físicas. Y si representa una de las formas de felicidad accesible para los seres humanos, esto se debe en gran medida a la posibilidad que ofrece la relación madre-hijo de satisfacer al mismo tiempo, sin reproches, antiguos deseos reprimidos, que deberían ser calificados como perversos". El hecho de que el apuntalamiento sea mutuo da cuenta de lo que he llamado los afectos de administración (o de transferencia) de un objeto en otro, o de un orden (intrapsíquico) a otro (grupal), efectos fundantes de la *identificación*.

El apuntalamiento es crítico. Si se admite que las formaciones psíquicas son multiapuntaladas (así las identificaciones, la palabra, el Yo), variaciones cualitativas o cuantitativas en la organización reticular y en las relaciones mutuas generan perturbaciones notables, críticas. El desarreglo provoca la parálisis del funcionamiento psíquico o su hiper-excitación, hasta el umbral de una transcripción o de un nuevo equilibrio. Desde ese punto de vista, el apuntalamiento

mismo es el modelo de una resolución de crisis: por la transformación del objeto funcional (el seno nutricional) en objeto sexual (el seno fantasmático). Poniendo en evidencia este pasaje de un orden (biológico) a otro (psíquico), estaremos atentos a la precariedad de este pasaje, a las vicisitudes de este desprendimiento. Según esta perspectiva, el psiquismo se presenta, en su cualidad propia, como movimiento y construcción: movimiento de apuntalamientos y desapuntalamientos, de aperturas o de cierres, de crisis y de creación, movimientos que suponen estructuras relativamente inmutables; tales estructuras son ofrecidas por la configuración individualizante de los apuntalamientos fundamentales característicos de una persona o de un conjunto de personas que forman un grupo. Así, en Freud la falla de un apuntalamiento fundamental desencadena siempre en él... hasta su muerte... un movimiento de depresión, luego el recurso a un apuntalamiento disponible a partir del cual puede retomar apoyo y modelo, y emprender un trabajo de modificación creadora.

La experiencia depresiva, en su dimensión crítica, pone en juego una dimensión del apuntalamiento del que se habló poco hasta ahora: se trata del autoapuntalamiento o de lo que Guillaumin (1976) designó como el *anaclitismo interno*. Su hipótesis, que podría dar cuenta en forma precisa de las observaciones de Bettelheim sobre la función autoapuntaladora del pensamiento en la situación de supervivencia, es que las defensas contra la depresión tienen todas la función de paliar la situación de déficit que afecta las estructuras intrapsíquicas y desencadena un hundimiento energético. Tales defensas vienen sea a reparar las estructuras deficitarias, sea a reemplazarlas por otras, artificiales, sea a ahorrar masivamente la energía disponible. Así la defensa maniaca tendería "a reprimir masiva y radicalmente... el estado de carga del aparato psíquico, *cuyas estructuras de apoyo han fallado o se han borrado... pero manteniendo un estado de carga sin estructura*". Otro tipo de defensa consiste en la *búsqueda de estructuras internas solicitadas a los objetos* y destinadas a reemplazar o a reforzar las estructuras internas desfallecientes. La línea general es entonces la de la dependencia y el anaclitismo. Esta solución puede tomar dos formas, a veces sucesivas y amalgamadas, y puede tener que ver con una persona o un grupo. La primera forma consiste en la dependencia hacia un objeto al cual son transferidas las elecciones, las regulaciones y las estructuras del objeto interno. Tal como yo había propuesto de considerar al grupo como un *aparato protésico* en las situaciones

de crisis y desapuntamiento, J. Guillaumin habla de *organización auxiliar* tal como una sobreimpresión en relación a la estructura en falla del dependiente. La segunda forma de dependencia es la *idealización*, que consiste en mantener dentro de sí una imagen perfecta del objeto, capaz de ofrecer sin intermediario un modelo y un inspirador constante. "Este anaclitismo interno hacia una especie de zona cerrada mágica en el Yo... tapona, en el mismo lugar en que se encuentra, el agujero de las estructuras intrapsíquicas deficitarias o arruinadas, impidiendo la fuga de energía por esta vía de agua".

En otro ámbito, pero siempre en situaciones de desajuste psíquico, R. Roussillon (1978) mostró que en situaciones de transferencia parajoal, del tipo que describió y elaboró D. Anzieu (1975), el Yo no puede encontrar ni un apuntalamiento externo (sobre el análisis), ni un apuntalamiento interno (sea un autoapuntalamiento sobre la madre-medio ambiente interiorizada en asiento corporal del Yo). Como lo notó Roussillon, el proceso del autoapuntalamiento (anaclitismo interno, apuntalamiento interno) es cercano de alguna manera de la *autocura* de la que habla Masud Kahn en relación a esas personas que se buscan una para-excitación o un continente de reemplazo. J. Guillaumin lo puso de manifiesto: la función de defensa maniaca es un elemento fundamental en esta empresa, en la medida en que constituye un autosistema de protección contra las invasiones internas y externas.

Estas aproximaciones del autoapuntalamiento ilustran la función del anaclitismo interno en la preservación vital de la actividad psíquica: tienen en común el hecho de desarrollar una idea ya presente en Freud cuando escribe en 1914 en *Introducción al narcisismo* que "las pulsiones sexuales se apuntalan sobre las pulsiones del Yo"; se trata allí de un proceso de apuntalamiento interno. En efecto, más precisamente, el proceso de autoapuntalamiento introduce el recurso del narcisismo y de las formaciones narcisistas contra las fallas del objeto. Es decir la importancia del autoapuntalamiento en el mismo movimiento de la transcripción, es decir en el componente creador del apuntalamiento en la medida en que el anaclitismo interno "no tapone el agujero de las estructuras intrapsíquicas deficitarias o arruinadas" (J. Guillaumin, *ibid*).

Para definir el interés clínico de este camino, quisiera evocar una situación de *desapuntamiento* múltiple, que revela las dimensiones mutuas, reticulares y críticas del apuntalamiento.

En los espacios provocados por la desestabilización de las culturas se hace a veces escuchar una palabra inaudita, surge un grito inaudible y, con frecuencia, se inscribe en los cuerpos el tropiezo de un deseo que queda en sufrimiento y que el grupo sofoca. ¿Qué escuchamos cuando la amenaza narcisística que pesa sobre la generación misma se hace discurso, cuando, en relación al pedido de aborto, se conjugan, en el lugar del cuerpo de la madre, las relaciones de la fantasmática grupal y la de los cuerpos?

Las primeras investigaciones sobre la demanda de interrupción voluntaria de embarazo (M. Huet, 1979, A. Poquet, 1979) podrían poner en evidencia el complejo movimiento del apuntalamiento múltiple. Y ante todo del desapuntalamiento, en la medida en que la demanda de interrupción voluntaria es la resultante de una situación de desamparo: la demanda de aborto señala paradójicamente una pérdida del sostén y la demanda de una protección ("sauvegarde") del cuerpo amenazado por el feto. Los psicólogos que tuvieron entrevistas para recibir y/o elaborar la demanda, en el transcurso de consultas de interrupción de embarazo, notaron la importancia de la fantasmática de desintegración del cuerpo por el embarazo y por el parto, amenaza que a menudo se ve acompañada por lo que Winnicott denomina "el miedo al derrumbe", miedo de un venirse abajo que *ya tuvo lugar*. La amenaza tendría que ver entonces con una reactualización del derrumbe del Yo sobre el cuerpo, una amenaza tal que, en el desamparo originario, el Yo se figura corporalmente despedazado. Se trata también de la amenaza en ese lugar del cuerpo fantaseado que marca para la joven la angustia de castración. La demanda del aborto reactualiza, por el embarazo, la precariedad de otro apuntalamiento fundamental, el de la madre sobre su hijo, y cuya calidad depende de sus propios apuntalamientos corporales maternos y grupales. En efecto, el embarazo remite, por regresión genealógica, al apuntalamiento del niño sobre su madre, es decir de la joven (transformándose-rechazando el ser madre) sobre su propia madre.

M. Huet destacó que algunas demandas de aborto expresan esencialmente, para la joven, un rechazo de ser madre a su vez, para mantenerse así como la niña eternamente apoyada sobre su propia madre: niña eterna y maravillosa apuntalada sobre el narcisismo parental. La falta de apuntalamiento remite aquí a una sutura en el espacio de la transcripción que apuntala. Tal reproducción narcisís-

tica requerirá que esta representación, perfectamente especular, sea abolida bajo la forma del niño abortado.

Otras dimensiones de la demanda pueden ser prevalentes y articularse con ésta: la tentación que aborta de hallar para la pareja un apoyo y un sostén en un niño, en el mismo momento en que se juega una separación, un duelo, un abandono o un divorcio (D. Lefrère, A. Poquet), o también la posibilidad de ofrecer al niño un lugar y un apoyo vivo en la estructura familiar que se revela desfalleciente, de manera que el niño que llega sólo puede "apuntalarse" en un lugar de muerte. Parece entonces que el problema central en la demanda de interrupción voluntaria de embarazo se refiere a la imposibilidad para la madre de apuntalarse sobre su propio cuerpo, sobre su contenido y sobre su propia madre.

Este movimiento de desapuntamiento suscita a menudo, aunque más no sea en el sostén destinado a racionalizar sus consecuencias, la búsqueda de un apoyo sobre un grupo o sobre ciertas *mentalidades*, apoyos cuya función es compleja. M. Huet destaca con razón que si la demanda de aborto pudo manifestar cierto rechazo del orden masculino, es acompañada por la creación de un *cuerpo social femenino*, cuyas manifestaciones polimorfas: movimientos feministas, grupos de mujeres, búsquedas de una palabra, de una escritura y de un estilo femenino, fueron y son intentos de encontrar apuntalamientos cuyo destino sigue siendo incierto, ya que puede tanto presentarse en una función protésica suturante, en la que la ideología se afirma como lo no pensado del cuerpo, como en una transcripción elaborativa que se entrea bre sobre un deseo de un niño, que una madre y un padre habrán traído al mundo.

En estos movimientos de apuntalamiento mutuamente encajados, el narcisismo es la referencia común que acompaña el reencontramiento con el objeto. Y nos encontramos aquí con la distinción entre la elección de objeto según el tipo del apuntalamiento y la elección de objeto narcisística, distinción y oposición que Freud formula en 1914 cuando introduce el narcisismo en la teoría psicoanalítica. Leemos allí que el narcisismo primario del niño puede *deducirse* de la actitud de los padres hacia sus hijos: se reconoce en ello "revivir y reproducir su propio narcisismo"; sobreestima, herida narcisística, esta genealogía asegura la continuidad de las investiduras de la especie en el orden de la inmortalidad. "El aspecto más espinoso del

sistema narcisístico, esta inmortalidad del Yo que la realidad ataca, halla un refugio seguro en el niño", que encuentra en ella un fundamento, un origen y un apoyo.

La noción de un *apuntalamiento del narcisismo*, es así introducida por el mismo Freud, quien escribe: "El amor de los padres, tan conmovedor y en el fondo tan infantil, no es más que su narcisismo que acaba de volver a nacer y que, a pesar de su metamorfosis en amor objeto (Objekliebe), manifiesta sin duda, su antigua naturaleza".

Un apuntalamiento de esta índole manifiesta una de las características de los soportes múltiples: se trata de un apoyo mutuo de los padres sobre el niño y de éste sobre sus padres. El cuerpo erógeno es el medio y una de las apuestas de este apuntalamiento. Con gran razón, los análisis de la imagen corporal que se proponen hoy en día ponen más el acento en las *investiduras* allí depositadas que sobre las representaciones que de él se forman: el cuerpo es un cuerpo investido en un sistema de relaciones, esto lo sabemos más aún desde Merleau-Ponty (1945). Cuerpo tocado y sostenido, cuerpo manejado y marcado por la madre, pero también por el conjunto del grupo familiar, y más allá por todos los actores sociales de la corporeidad: curadores ("guérisseurs"), médicos, guerreros, educadores, iniciadores sexuales. Estos toques inscriben en la sensorialidad y en la motricidad sus zonas de apertura y de cierre, sus movimientos frente al otro y frente al mundo: una película notable de S. Valantin sobre el *masaje* de la criatura entre los Wolofs de Senegal había mostrado, mucho antes que las investigaciones de F. Leboyer, esta dimensión conocida para todos aquellos que se acercaron a la cultura negra africana.

Pero estos contactos directos cuerpo a cuerpo sólo son eficientes en el orden psíquico si se hallan sostenidos por los *sistemas de apuntalamiento (y de proyección)* del otro sobre el cuerpo del niño: fantasía, deseo y discurso de los padres sostenidos a su vez por su propia posición en la cadena transgeneracional. Son estos sistemas de apuntalamiento y de proyección, en su doble expresión psíquica y cultural, los que estructuran la imagen del cuerpo y ofrecen así al narcisismo su segundo punto de apuntalamiento sobre el "cuerpo social".

El niño de la representación narcisística es "el niño maravilloso" (cf. también S. Leclair, 1975) por una doble proveniencia: la de su propio narcisismo apuntalado sobre el narcisismo materno, parental,

familiar; la del narcisismo parental apuntalado sobre el del grupo y de la sociedad. Los placeres mutuos del amamantamiento y de los primeros cuidados, los del intercambio de miradas, de toques, de cuidados, de calor y de olores, sólo hallan su expresión y su satisfacción en el marco de un sistema socio-cultural. Por supuesto, el niño no es idénticamente "maravilloso" en todos los períodos de su historia (P. Airès, 1960) ni en todas las culturas; pero estas mismas variaciones, que tienen sus consecuencias sobre el destino individual, y el del grupo social, revelan la permanencia de este doble apuntalamiento, condición de toda vida humana, motivo central del conflicto vital entre las exigencias del narcisismo del sujeto individual apuntalado sobre el narcisismo parental, y las exigencias del narcisismo social. Es ésta una de las dimensiones del contrato narcisista (P. Castoriadis-Aulagnier, 1976). En efecto el narcisismo primario del niño sólo puede constituirse como lo que junta, unifica y vincula, en la medida en que el narcisismo de la madre se ve a su vez asegurado en la genealogía que asegura la continuidad de las investiduras de la especie. Esto en un primer momento. Vendrá luego, como lo dijo A. Missenard (1976), el tiempo de la caída y de la ruptura de la unidad con la madre: la madre es "tomada" y deseada en otro lado. El orden social asegura su continuidad a través de esta misma ruptura.

2. Encajes, espacios intermediarios, contratos de apuntalamiento

El análisis lexicográfico y semántico del concepto de *Anlehnung* puso en evidencia que entre los componentes del concepto freudiano los principales procesos constitutivos del apuntalamiento residen en el *pasaje* de un orden a otro y en la *transcripción* de un orden en otro. La transcripción instauradora de un orden psíquico sólo puede tener lugar en la experiencia de la pérdida o bajo el efecto de un desapuntalamiento. Así el apuntalamiento es la transformación en y por la interiorización de los objetos, de las relaciones de objeto, del vínculo, de los procesos. Esta transcripción, lejos de ser un reflejo, es una construcción del adentro.

Imaginar un espacio y un tiempo para esta transcripción, es imaginar un espacio y un tiempo intermediarios, tal la imagen de un

tamiz entreabierto entre dos órdenes heterogéneos. Un tamiz, en efecto, asegura las condiciones de una metabolización: barrera de protección, espacio de contacto diferido, lugar de transición, tiempo de destilación; las metáforas no faltan, en la teorización psicoanalítica, para evocar este trabajo de pasaje.

Entonces, entre abertura múltiple y tamiz múltiple, ya que se trata de espacios entreabiertos entre los mismos soportes, especie de circulaciones que podríamos llamar circunpsíquicas, entre el cuerpo y el grupo, entre la mentalización y la socialidad, entre la madre y el cuerpo... Estos espacios entreabiertos entre los soportes abren el campo de las permutaciones y de los suplementos de apuntalamientos.

Sin esta posibilidad *interna* (psíquica) de utilizar, como apuntalamiento, las propiedades de esa institución psiquiátrica, Mary Barnes, en Kingsley Hall no hubiera podido intentar unir la comunidad para no caerse ella misma hecha pedazos. Del mismo modo, Freud sólo sostiene en forma creativa su vida hallando en su propia red de apuntalamiento los recursos de una transcripción que, en el duelo, le ofrece el modelo mismo de lo que escribirá sobre la elección de objeto, el narcisismo, las instituciones y la religión.

El drogadicto presenta otro tipo de relación entre los apuntalamientos: en la medida en que el apuntalamiento de la relación de objeto oral y el apuntalamiento del vínculo grupal mantienen para él relaciones suturadas de recubrimiento y de suplemento sin transcripción, aseguran una continuidad para la ecuación —y no más aquí la equivalencia que había establecido M. Barnes— del uno y del otro, como si no existiera un espacio de apuntalamiento, no hubiera distancia entre uno y otro. Esta relación da cuenta al mismo tiempo de la pertinencia de las situaciones grupales en el proyecto terapéutico, en la medida en que pueden establecerse allí las circulaciones en la red de apuntalamientos con la condición de que sea posible desuturarla, desligarla. En efecto, la hipótesis del apuntalamiento múltiple se refiere al vínculo (y a los lugares del vínculo). Estos encajes recíprocos, que se alteran bajo el mismo efecto del apuntalamiento, crean la tensión específica del aparato psíquico.

Esos espacios de apuntalamiento son interfases entre los puntales. Tiene tres características principales:

Primero: Constituyen espacios de doble cara cuyo prototipo es el *Reizschutz*, a la vez barrera de protección contra las excitaciones y barrera de contacto: es la función asignada por Freud a las mucosas, a los esfínteres —al envoltorio pélico— en lo que hace al cuerpo, y a la madre.

Segundo: estos espacios de apuntalamiento son lugares (teóricos) de la transcripción elaborativa que acompaña el pasaje de un orden (biológico-psíquico) o de un nivel (madre-grupo) a otro.

Tercero: Tales espacios presentan características que emparentan su naturaleza y su función tanto a las del espacio transicional (son entonces espacios paradójales), tanto a las del espacio suturado (son espacios de invasión y de fetichización) como, finalmente, a aquéllas del espacio vacío (son entonces espacios de muerte psíquica). Estas tres características determinan la orientación de las diferentes tópicas del apuntalamiento.

Se puede vincular estos diferentes caracteres del espacio de apuntalamiento con la mutualidad de la relación entre el apuntalador y el apuntalado; el apoyo mutuo significa que lo que se apoya está en condiciones a su vez de servir de apoyo a lo que sostiene. Así, puede describirse el vínculo madre-niño o la relación grupal o la pareja amorosa o la relación pedagógica. La joven mujer con el paraguas, cuya situación evocaba yo al comienzo de este artículo, no había podido constituir un espacio abierto entre ella y sus padres, entre ella y su hija. Un grupo conglomerado los imbricaba los unos en los otros y el apuntalador se confundía con el apuntalado: esta colisión imaginaria satisfacía su deseo de volver a establecer un espacio psíquico indiferenciado: un espacio originario, anterior a cualquier apuntalamiento verdadero.

Esta propiedad del apuntalamiento de estar en apoyo mutuo (en el caso de la joven del paraguas dado vuelta, esta propiedad se constituirá en el análisis) determina el espacio del *contrato de apuntalamiento*; entiendo con esto la relación de reciprocidad en el *placer* y el beneficio del apoyo mutuo. Se puede lograr, pienso, una buena aproximación de lo que es el placer de apuntalamiento si se piensa en el placer de arrebatarse y de explorar, el placer de estar en grupo (o en racimo - "en grappe"), en el placer del pensamiento en coloquio. El placer de encontrar un apuntalamiento en apoyo mutuo es tanto el de la complementariedad como el del antagonismo (apoyo sobre el antagonista). Un ejemplo de contrato de apuntalamiento es el que

asocia el líder y su grupo: se pueden detectar fácilmente los aspectos narcisistas y objetales de este contrato (son aspectos constitutivos de los objetos y de las formaciones intermedias). El contrato de apuntalamiento sostiene la relación transnarcisística que Piera Aulagnier describió como contrato narcisista, es decir como la relación que, bajo la marca del narcisismo, el del uno, regula las relaciones de posicionamiento y de reconocimiento mutuo entre el individuo y el conjunto social.

3. Sobre la génesis, la dinámica y la economía de los apuntalamientos

La misma hipótesis de la multiplicidad de los apuntalamientos cuestiona su orden y sus relaciones. Buscar una determinación última, es decir una prioridad absoluta, me parece llevar a una "impasse" y a un ocultamiento. Impasse la del positivismo, que plantea en forma radical y sobre el modo de la evidencia la imposibilidad de una psiquis sin corporeidad material. El nudo (especiosidad) del razonamiento reside en no definir más adelante qué se entiende por cuerpo en un discurso así: ¿cuerpo biológico, base material que remitiría a una superestructura psíquica que emana? Aquí, el punto de vista freudiano puede también desviarse en una proposición inspirada por la lógica positivista: sin el apuntalamiento original de las pulsiones sobre el ejercicio de las funciones corporales necesarias para la vida no hay evidentemente ninguna elección de objeto sobre el tipo de apuntalamiento. Aparece entonces otro desvío, que modifica lo que tal construcción tendría de lineal: Freud lo afirma en 1914 en *Introducción al Narcisismo*: si no se produce el apuntalamiento correlativo de la pulsión, del objeto y del Yo sobre el narcisismo parental, la investidura corporal se realiza en condiciones en que el *despegue* psíquico en relación al ejercicio de la *función* corporal no se produce. El apuntalamiento sobre la función psíquica de la madre —la formulamos mejor a partir de Bion y Winnicott— es correlativo al apuntalamiento de la pulsión (y de sus formaciones) sobre el ejercicio de las funciones corporales del niño. No se puede disociar lo que se pone en juego en el ejercicio de estas funciones en el niño de lo que la madre ofrece como apoyo, modelo y transcripción, es decir el sostén participativo del *holding*, el manejo activo del *handling*, la

presentación de los objetos, el envoltorio sonoro y la sintaxis y la escansión del discurso que acompaña esta presentación.

Ya mencioné que no es correcto tomar solamente en consideración estas funciones maternas. Primero porque el carácter positivo de estas funciones sólo está señalado; ahora bien, el apuntalamiento sobre la función psíquica de la madre sólo se efectúa como tal en la transcripción, lo que supone la experiencia de la falta, la pérdida del apoyo y del modelo, la *negatividad* es decir el *ritmo* de la continuidad-discontinuidad. Luego porque la transcripción apuntaladora sólo puede engendrar un espacio psíquico interno diferenciado en la medida en que la función paterna se inscribe precisamente en la escansión y la sintaxis. Y esta inscripción tiene una doble inscripción psíquica (en el deseo) y social (en lo prohibido).

Es decir que, de acuerdo a modalidades propias y complementarias, el apuntalamiento del psiquismo sobre las funciones maternas y paternas se organiza de acuerdo al ritmo de la continuidad (narcisística, imaginaria) y de la discontinuidad (objetal, simbólica) y que *de entrada* este apuntalamiento desvía el apuntalamiento de la pulsión, del Yo y del objeto. Desde su nacimiento, la criatura se apunala sobre lo que lo precedió y lo hizo nacer, sobre la fantasía y el deseo, y sobre el grupo que lo recibe en el cruce de las generaciones. Por eso me pareció que frente a un orden lineal y jerárquico de los apuntalamientos múltiples, era útil proponer la figura reticular de determinantes conectados, policentros, solidarios.

El apuntalamiento *paradigmático* destacado por Freud debe ser distinguido por su valor de modelo. Vemos allí la posición *correlativa* de la pulsión y del objeto, la articulación del campo psíquico tal como lo construye el psicoanálisis a partir de sus dos bordes: el borde biológico y el borde socio-cultural, y el *paso* que hay que dar para asegurar la transcripción psíquica. La correlación *psíquica* pulsión-objeto es el paradigma del pasaje, hecho de ruptura, entre estos dos campos y el campo psíquico; esta correlación es también la de la fantasía, de su carácter fundamentalmente *mixto*, el de todas las formaciones intermedias.

Así, la lógica generadora del apuntalamiento es la de sus correlatos originales, fundamentalmente marcados por su ser mixtos: la fantasía, el Yo, la palabra, el grupo, son seres-fronteras, *Grenzwesen*, cualidad que Freud atribuye al Yo.

El hecho que los puntales estén dispuestos en redes cuestiona su organización y su especificidad. Los sostenes y las mismas modalidades del apuntalamiento no son similares ni cumplen las mismas funciones. No son equivalentes, a pesar de que se establece un juego de equivalencias, uno que ofrece un suplemento de prótesis al otro, mientras el grupo de los semejantes administra, por ejemplo, algunas de las funciones maternas en el momento del destete¹ o mientras el grupo ofrece el apoyo del ilusorio "cuerpo grupal" frente a un desapuntalamiento pulsional —oral por ejemplo— se trata allí de una función de apoyo del grupo para las situaciones límites.

Encaje de puntales, precarios o firmes, móviles o estables, su organización solidaria y más o menos compleja califica la experiencia que hacemos de la realidad, de la consistencia y de la continuidad del mundo². Se puede entonces formular la hipótesis, y por otro lado la clínica la inspira con insistencia, que una perturbación grave ocurre cuando *se pierde irremediamente un apuntalamiento necesario* para la formación del psiquismo, sin posibilidad de reconstituir en un juego de vicariancia protética los sostenes indispensables para la vida psíquica, o cuando se produce una falta de soportes (desapuntalamiento), o cuando desaparece el espacio del apuntalamiento provocando una *sutura del soporte* y de la formación psíquica. El análisis del grupo primario ofrece casos de ejemplos notables de estas perturbaciones y de su incidencia patológica. La familia psicótica podría caracterizarse por la abolición o la sutura de los espacios de apuntalamiento. Dejando de lado este caso límite y ejemplar, se puede pensar que un interjuego de desapuntalamiento-reapuntalamiento caracteriza la modalidad misma de un proceso de transformación, de ruptura y de creación. Es notable, en efecto, que todo movimiento creador —ya se trate de una obra de arte o de la cura psicoanalítica— tiene por condición una pérdida de apuntalamiento. La obra misma es entonces menos el resultado de este trabajo que el proceso mismo del reapuntalamiento, de la transcripción. Lo que Paul Klee expresa admirablemente al escribir: *Werk ist Weg*, la obra es el camino.

Acerca de este movimiento propuse el ejemplo de la relación de Freud con su obra en el momento en que pone en evidencia, gracias al apuntalamiento sobre su propia creación, el apuntalamiento del psiquismo humano sobre las obras de la civilización. Freud supo hallar primero este proceso en un creador. El análisis que propone de la evolución de la Santa Ana del museo del Louvre a

partir del dibujo de Londres, constituye un ejemplo de esto. Da al mismo tiempo un análisis de la *representación* del pasaje de la sutura a la apertura en la relación de apuntalamiento. Freud muestra cómo, en el dibujo de Londres, Leonardo realiza la íntima fusión de las dos figuras maternas de Ana y de María, y por qué el dibujo es anterior al cuadro del Louvre: "Partiendo del dibujo, se ve cómo Leonardo sintió la necesidad de hacer cesar la fusión casi onírica de las dos mujeres, que respondían a sus recuerdos infantiles, separando las dos cabezas. Una reorganización del cuadro tiene lugar luego, que transforma la representación del grupo (interno) de Leonardo".

Así, la distribución de las investiduras sobre los diferentes soportes define el problema económico del apuntalamiento múltiple.

El aspecto dinámico concierne los conflictos del apuntalamiento: intrapsíquicos, interpersonales, grupales, sociales. La dimensión fundamental de estos conflictos aparece también si precisamos que *los soportes forman parte del encuadre* de un individuo o de un conjunto organizado de individuos. Así, los conflictos de apuntalamiento son conflictos de los encuadres de apuntalamiento de la identidad, lo que los hace aparecer en el plano más decisivo en ocasión de las modificaciones estructurales de los individuos y de los grupos.

4. *Sobre las relaciones entre apuntalamiento e identificación*

Las relaciones entre apuntalamiento e identificación son explicadas en Freud de acuerdo a tres consideraciones principales:

- ya sea que ponga en evidencia la dimensión del modelo en el apuntalamiento (*in Anlehnung an, im Vorbildlich, nach dem Vorbild*) y se trata ahí de una dimensión común con la de la identificación.
- ya sea que oponga el proceso de la identificación a la investidura objetal según el tipo por apuntalamiento, en el momento del complejo de Edipo del varón, por ejemplo.
- ya sea que muestre, con el caso Dora, cómo la elección de objeto regresa hasta la identificación.

El capítulo 7 de "Psicología de las masas y análisis del Yo" afirma en varias oportunidades que "la identificación es la forma más originaria del vínculo afectivo con un objeto (y que) por vía regresiva, se vuelve el sustituto de un vínculo objeto libidinal, de alguna manera por la introyección del objeto en el Yo". Tal regresión es posible ya que la identificación puede ser anterior a toda elección de objeto. Freud precisa entonces: "La identificación aspira a volver el Yo propio semejante al otro tomado como modelo".

Tal propuesta nos lleva a precisar la equivalencia parcial de los mecanismos y de los interjuegos de la identificación y del apuntalamiento. Así el apuntalamiento del Yo sobre la madre, de donde procede luego la elección de objeto de acuerdo con el modelo del apuntalamiento, se efectúa según la modalidad de la búsqueda de apoyo y de modelo sobre la madre, en la medida en que ésta asume las funciones de alimentación, de cuidados, de protección y de unificación necesarias para la vida psíquica del niño.

El mecanismo de la identificación interviene entonces según dos modalidades diferentes: ya sea en defensa contra la separación primaria de la madre, y sólo subsisten de ella, entonces, las modalidades adhesivas de las identificaciones, identificaciones fusionales en las que predominan las relaciones adhesivas entre las superficies pélicas, cuya importancia ya destacué en los grupos³. Este tipo de identificación, señalado por los trabajos de E. Bick y de D. Metzger, son verdaderamente primarios y coinciden, en la letra, con el apoyo. Son puestas en marcha contra el corte del vínculo, es decir contra el despegue inaugural entre la madre y el niño. El apuntalamiento es en este nivel inicial, casi una conducta de transporte o de "phorie". Sostén del cuerpo, mantenimiento de la coincidencia y la doble identidad, de superficie y de funcionamiento, del aparato psíquico común: tales conductas son frecuentes en las madres de niños psicóticos o en las madres de niños miópatas que padecen la enfermedad de Duchenne.

Tal modalidad de apuntalamiento corresponde no sólo a las identificaciones adhesivas sino, también, a la prevalencia del núcleo aglutinado, a la no-discriminación y a la posición glischro-cárica (J. Bleger). Las identificaciones adhesivas son entonces anteriores al mecanismo de proyección y de introyección, y a la utilización del clivaje como mecanismo de defensa. En este caso, el objeto como

tal no está constituido y el apuntalamiento es puesto en juego sólo en su función elemental y parcial de apoyo *suturante*.

El espacio de apuntalamiento se constituye, por el contrario, a través del movimiento de lo entreabierto (la semi-apertura) que hace posible la constitución del objeto. La identificación puede entonces regresar hasta ese momento en que, por introyección en el Yo ya constituido y diferenciado, el objeto puede ofrecer un apuntalamiento (anacrítico) al Yo deprimido. En este caso, el apuntalamiento se opone al movimiento de identificación secundaria, como Freud lo muestra al comienzo del capítulo 7 de "Psicología de las masas y análisis del Yo".

Así, las relaciones entre identificación y apuntalamiento son en parte superpuestas: el valor anacrítico del grupo se basa en los movimientos de identificación mutua del objeto-grupo con el objeto perdido o abandonado; asume de ese modo funciones de defensa contra la separación primaria, al mantener las identificaciones adhesivas.

5. Breves notas sobre la estructuración grupal del psiquismo

He propuesto varias veces esta hipótesis: hay una estructuración grupal del psiquismo que, por un lado, se forma por el apuntalamiento que encuentran en el agrupamiento algunas de sus formaciones y algunos de sus procesos. Limitaré aquí mi objetivo a intentar explicitar en qué es posible sostener la hipótesis del apuntalamiento grupal del psiquismo, dejando para otro trabajo el análisis de este proceso y de sus formaciones.

El apuntalamiento es grupal en tanto en que es ante todo la transcripción en el psiquismo de la experiencia inevitable de la condición *grupal* de la existencia del ser humano. Transcripción *en el psiquismo*, en la fantasía, en las identificaciones, en la misma estructura del sujeto, en la lengua y el habla, de lo que asegura las *funciones sociales necesarias para la vida*, y que el grupo presenta, mediatiza, representa. La ley de humanización que estructura la forma grupal de la existencia y del devenir del ser humano es la misma que estructura la lengua articulada en la palabra, formación

intermediaria específicamente humana que expresa e imprime la doble relación de apuntalamiento del psiquismo: en el cuerpo y en el grupo.

Como forma y estructura de apuntalamiento, el grupo es siempre pre-existente al sujeto. En el sentido más preciso, la ilusión grupal está en la coincidencia de esta pre-existencia y de una invención creadora del grupo, en la ilusión del sujeto que "inventa", encuentra y crea el grupo.

Así como las formaciones *psíquicas* constituidas por el apuntalamiento de la pulsión y del objeto son incesantemente re proyectadas en el cuerpo, así las formaciones psíquicas se apuntalan sobre el grupo. Cuerpo y grupo son a la vez los soportes y las metáforas de las relaciones de objeto y del narcisismo.

El apuntalamiento es grupal en otra dimensión, a nivel formal. Múltiple, reticular, mutuo y crítico, el apuntalamiento responde a los criterios de un conjunto dinámico dotado de mecanismos de regulación y de transformación. El concepto psicoanalítico más adecuado para dar cuenta de esta propiedad es el de *relación de objeto*. Y esto por varios motivos: en efecto las modalidades y las dimensiones del proceso de apuntalamiento interrogan la posición del objeto, su relación con *los* objetos, su relación con la constitución del sujeto. Introducen el objeto, es introducir la dialéctica entre la parte y el todo, lo elemental y el conjunto, es introducir el conflicto, una organización y determinados procesos. Se podría decir que sólo hay apuntalamiento sobre la relación de objeto correlativa de la pulsión y del sujeto, del mismo modo que la identificación es un proceso que no concierne sólo un objeto, sino el sistema de relación de este objeto con otros objetos y con el sujeto que se halla vinculado con ellos. Nos identificamos con el objeto y con el modelo de relación que lo sostiene: *proceso* de idealización, *mecanismo* de defensa, *modo* de funcionamiento⁴.

Los grupos endo-psíquicos son el resultado de este doble proceso: de apuntalamiento y de identificación, proyectiva e introyectiva. Los grupos de la realidad psíquica son sistemas internos de relación de objeto que se modulan en las formas *grupales* de las fantasías originarias, de los complejos familiares, de las imagos corporales, de las imagos de la psiquis, de las redes identificatorias.

Referencias bibliográficas

- ¹ Cf. la noción de Yo de grupo en los Dogons, en el trabajo de P. Parin y F. Morgenthaler (1967); cf. también mi trabajo sobre las identificaciones múltiples, las personalidades - conglomerado y el Yo grupal. (Kaës, R. 1983)
- ² Así los sistemas utópicos e ideológicos ofrecen la representación imaginaria de un mundo dotado de una solidaridad de apuntalamientos fijos, congelados en relaciones de determinación y de consecuencias, que hacen de lo que representan conjuntos con el más alto nivel de cohesión y racionalidad, perfectamente antidepresores (anti-dépresseurs) y admirablemente persecutorios.
- ³ Llamé identificaciones pélicas a las identificaciones por la superficie de la piel y no por la constitución de un espacio tridimensional interno-externo que permita el juego de proyecciones e introyecciones. (R. Kaës, 1976).
- ⁴ Pero introducir el objeto, es introducir no sólo su defeción (défaillance) sino también su más allá: no sólo su *otro*, su *negatividad*. Y es eso lo que oculta la ilusión grupal, la coincidencia en el apuntalamiento.

Bibliografía

- Anzieu, D.: "La peau: du plaisir à la pensée", in Anzieu, D., 1974.
- Bowlby, J., et al.: *L'attachement*, Neuchatel, Delachaux et Niestlé.
- Bion, W.-R.: "Théorie de la pensée", *Revue Française de Psychanalyse*, 28, 1, 75-84, 1964.
- Bion, W.-R.: *Transformations*, Londres, P. Heinemann. 1965,
- Bion, W.-R.: *Second Thoughts*, Londres, P. Heinemann. 1967,
- Bleger, J.: *Symbiose et ambiguïté. Etude psychanalytique*, París, PUF, 1981.
- Castoriadis - Aulagnier, P.: *La violence de l'interprétation. Du pictogramme à l'énoncé*, París, PUF, 1975.
- Freud, S.: 1895, "Entwurf einer Psychologie", in *Aus dem Anfängen der Psychoanalyse*, Londres, Imago Publishing (1950). Trad. fr. "Esquisse d'une psychologie scientifique", in *La naissance de la psychanalyse*, París, PUF, 1956, p. 307-396.
- Freud, S., Breuer, J.: 1893 - 1895, *Studien über Hysterie*, G.-W., I, 77-312. Trad. fr. *Estudes sur l'hystérie*, París, PUF, 1967.
- Freud, S.: *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, G.-W, V, 29-145.

- Trad. fr. *Trois essais sur la théorie de la sexualité*, Paris, Gallimard (1968), 1905.
- Freud, S.: *Bruchstück einer Hysterie-Analyse*, G.-W., V, 163-286. Trad. fr. in *Cinq psychanalyses*, Paris, PUF (1954), "Fragment d'une analyse d'hystérie (Dora)". 1905.
- Freud, S.: *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci*, G.-W., XIII, 128-211. Trad. fr. *Un souvenir d'enfance de Léonard de Vinci*, Paris, Gallimard (1927), 1910.
- Freud, S.: *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, VIII, 66-77, "Über einen besonderen Typus der Objektwahl beim Manne": trad. fr. in *La vie sexuelle*, Paris, PUF, p. 47-55, 1910.
- Freud, S.: *Die psychogene Sehstörung in der Psychoanalytischer Auffassung*, G.-W., VIII, 94-102, 1910.
- Freud, S.: *Totem und Tabu*, G.-W., IX. Trad. fr. *Totem et Tabou*, Paris, Payot (1970), 1913.
- Freud, S.: *Zur Einführung des Narzissmus*, G.-W., X, 138-170. Trad. fr. in *La vie sexuelle*. Paris, PUF, p. 81-105, 1914.
- Freud, S.: *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, G.-W., XIII, 71-161. Trad. fr. "Psychologie des foules et analyse du Moi" in *Essais de psychanalyse*, Paris, Payot (1982), 117-217, 1921.
- Freud, S.: *Das Ich und das Es.*, G.-W., XIII, 235-289. Trad. fr. *Le Moi et le Ça*, in *Essais de psychanalyse*, Paris, Payot, (1982), p. 219-275, 1923.
- Freud, S.: *Hemmung, Symptom und Angst*, G.-W., XIV, 113-205. Trad. fr. *Inhibition, symptôme et angoisse*, Paris, PUF (1968), 1926.
- Freud, S.: *Die Zukunft einer Illusion*, G.-W., XIV, 325-380. Trad. fr.: *L'avenir d'une illusion*, Paris, PUF (1971), 1927.
- Freud, S.: *Das Unbehagen in der Kultur*. G.-W., XIV, 421-506. Trad. fr. *Malaise dans la civilisation*, Paris, PUF, (1970), 1929.
- Freud, S.: *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, G.-W., XV, 1-207. Trad. fr. *Nouvelles Conférences sur la psychanalyse*, Paris, Gallimard (1971), 1932.
- Freud, S.: *Abriss der Psychoanalyse*, G.-W., XVII, 63-138. Trad. fr. *Abrégé de psychanalyse*, Paris, PUF (1951), 1938.
- Gantheret, F.: "Remarques sur la place et le statut du corps en psychanalyse", *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 3, 137-146, 1971.
- Guillaumin, J.: "L'énergie et les structures dans l'expérience dépressive. Le rôle du préconscient", *Revue Française de Psychanalyse*, XL, 5-6, 1059-1072, 1976.

- Guillaumin, J.: "L'étaillage et le désir d'objet dans la création picturale (Pour une psychanalyse des rapports du motif et du fond dans la peinture)", *Bulletin de psychologie*, XXXI, 336, 796-814, 1978.
- Kaës, R.: *L'appareil psychique groupal. Constructions du groupe*, Paris, Dunod, 1976.
- Kaës, R.: "Crise, rupture et transitionnalité", *Psychologie clinique*, 1, 38-47, 1977.
- Kaës, R.: "Introduction à l'analyse transitionnelle" in Kaës R., Misse-
nard A., et al.: *Crise, rupture et dépassement*, Paris, Dunod, 1979.
- Kaës, R.: "Trois repères théoriques pour le travail psychanalytique groupal: L'étaillage multiple, l'appareil psychique groupal, la transitionnalité", *Perspectives Psychiatriques*, 71, 145-157, 1979.
- Kaës, R.: *L'idéologie, études psychanalytiques. Mentalité de l'idéal et esprit de corps*, Paris, Dunod, 284 p., 1980.
- Kaës, R.: "Group analysis of individual mental structures: a few theoretical consequences concerning the Individual and the Group", in Pines, M., Rafaelsen L., *The Individual and the group*, Nueva York, Plenum, p. 47-53 (1982), 1982.
- Kaës, R.: *La catégorie de l'intermédiaire chez Freud; un concept pour la psychanalyse? (inédit)*, 1982.
- Kaës, R.: "Identification multiple, personne-conglomérat, Moi groupal: aspects de la pensée freudienne sur les groupes internes", *Bulletin de Psychologie*, XXXVII, 363-113-120, 1983.
- Kristeva, J.: *Pouvoirs de l'horreur. Essai sur l'abjection*, Paris, Le Seuil, 1980.
- Laplanche, J.: *Vie et mort en psychanalyse*, Paris, Flammarion, 1970.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B.: *Vocabulaire de la Psychanalyse*, Paris, PUF, 1967.
- Leclaire, S.: *On tue un enfant*, Paris, Le Seuil, 1975.
- Missenard, A.: "Du narcissisme dans les groupes", in Kaës, R. et al.: *Le travail psychanalytique dans les groupes*, 2, Paris, Dunod, (1982), 1976.
- Parin, P., Morgenthaler, F.: "Observations sur la genèse du Moi chez les Dogon", *Revue Française de Psychanalyse*, XXXI, 1, 29-58, 1967.
- Winnicott, D.-W.: *Jeu et réalité. L'espace potentiel*, Paris, Gallimard (1975), 1971.

Resumen

El concepto de apuntalamiento es uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

La primera parte del artículo propone una construcción tendiente a re-evaluarlo a partir del conjunto a la obra de Freud y de la clínica psicoanalítica individual y grupal. Los términos de una epistemología del campo específico del psicoanálisis están doblemente enmarcados por la realidad corporal y la realidad social y cultural, sobre las que se apuntalan las formaciones y los procesos de la realidad psíquica: en ruptura y en apoyo, en modelo y en desprendimiento. La segunda parte explora dos hipótesis originales: la del apuntalamiento múltiple (sobre las necesidades corporales, sobre el grupo y la cultura, sobre el mismo aparato psíquico); la de la estructuración grupal de ciertas formaciones y procesos de la realidad psíquica. Se vuelven a evaluar, desde esta perspectiva, algunos conceptos: el objeto y la pulsión, el yo y la identificación, la representación, la relación de objeto y el narcisismo.

Summary

The concept of anaclisis is one of the basic concepts of psychoanalysis.

The first part of the article sets forth a construction that tends to re-evaluate it from Freud's complete work and the psychoanalytic treatment, both individually and group. The terms of an epistemology of the specific field of psychoanalysis are doubly framed by the corporal reality and the socio-cultural reality, upon which the formations and processes of psychic reality are sustained: in its collapse and support, in model and detachment.

The second part explores two original hypotheses: that of multiple support (on corporal needs, on the group and culture, on the same psychic system), and that of group structure of certain formations and processes of psychic reality. Form these points of view some concepts are assessed again: the object and the drive, the ego and the identification, the representation, the object relation and the narcissism.